



## Dilemas de la globalización

**E**ste fin de año nos ha traído evidencias suficientes de que la globalización no es sólo un asunto económico, ni menos una mera invención del neoliberalismo. La detención de Pinochet en Inglaterra y el bombardeo contra Iraq, llevado adelante por la misma Inglaterra y los Estados Unidos, nos hace ver que estamos frente a un proceso complejo de consecuencias también políticas y militares.

La primera constatación es que la entidad estado-nación, tal como la hemos conocido en la edad moderna, está en crisis, y que cualquier apelación a la misma, como único paraguas para protegernos contra los grandes poderes mundiales que nos quieren señalar el camino, es asunto que no nos puede llevar muy lejos. El mundo va hacia formas de convivencia donde las organizaciones políticas y judiciales internacionales serán cada vez más fuertes. A algo así como lo que David Held llama una "democracia global". No quiero decir con esto que tal democracia esté a la vuelta de la esquina, pero cada vez son mayores las presiones de diversa índole para marchar a un sistema de ese tipo.

Los principales opositores a una democracia global son los países ricos, y en particular los Estados Unidos. Ellos prefieren una globalización regida por el poder económico, lo que para nosotros significa aplicar las recetas que a ellos les convienen sin dudas ni murmuraciones. Cualquier democratización de las decisiones a nivel global afectaría este poder y por eso la rechazan.

Los ejemplos de Pinochet e Iraq son una buena muestra de este proceso, señalando, sin embargo, tendencias opuestas. El juicio a Pinochet expresa la tendencia democrática de la globalización. El juez español Garzón actúa porque existen convenios internacionales firmados por todos los países involucrados que facultan a cualquier juez en cualquier parte a perseguir crímenes contra la humanidad. No es, como algu-

nos lo han querido ver, la prepotencia de España o Inglaterra para detener al General, sino la lucha por la justicia que durante un cuarto de siglo han llevado adelante miles de afectados la que ahora produce resultados estrictamente apegados a un marco jurídico.

El caso del bombardeo a Iraq es distinto y constituye la tendencia perversa de la globalización. Allí, Inglaterra y principalmente Estados Unidos, actúan porque les da la gana. No cuentan con ninguna autorización ni con ningún aval internacional. A pesar de que existe una instancia que está tratando el problema al más alto nivel, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y que ya ha ordenado acciones de fuerza en el pasado. ¿Por qué lo hacen entonces? Sencillamente para afirmar su poder en el mundo, para enviarles un mensaje a los demás habitantes del planeta recordándoles que se deben portar bien, es decir, de acuerdo a sus dictados.

¿Cómo será posible promover las tendencias democráticas y bloquear las tendencias perversas en este proceso de globalización? Pues afirmando el poder de las organizaciones políticas internacionales. Me refiero a las Naciones Unidas y sus respectivas agencias. El caso de Pinochet, por ejemplo, hubiera suscitado mucho menos dudas si hubiera sido tratado por una Corte Penal Internacional, cuyo proceso de constitución ya está en curso, pero que es firmemente opuesta por los Estados Unidos.

La agresión a Iraq podría haberse convertido en una sanción internacional, incluso militar, contra el régimen de Saddam Hussein, si existiera una fuerza militar internacional al mando del Secretario General de las Naciones Unidas que tomara a su cargo estas operaciones.

Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, los que se oponen a la globalización como democracia son cada vez menos, pueden actuar cada vez con menos impunidad. Ello nos da esperanza de cara al próximo siglo. ■